

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

Casto Méndez Núñez, considerado por muchos de sus contemporáneos como el marino más prestigioso de la Armada Española del siglo XIX, pertenecía a una distinguida familia gallega con gran tradición militar. Nació en Vigo en 1824 y de sus primeros años de infancia no se sabe mucho, salvo que “era un niño tímido y reservado” y que vivió esos primeros años entre las ciudades de Vigo, Marín y Pontevedra.

SU VIDA PROFESIONAL

Inició su carrera como guardiamarina con 16 años y con 17 su carrera profesional en el *Nervión*, el 5 de noviembre de 1840.



Mandó todo tipo de buques: el bergantín *Volador*, la goleta *Cruz*, la urca *Niña*, la corbeta *Narváez*, los vapores de guerra *Jorge Juan* e *Isabel II*, la fragata de hélice *Princesa de Asturias* y, sobre todo, la fragata blindada *Numancia*, el mejor buque de guerra de la Armada española de la época.

Su vida como marino estuvo llena de repetidas experiencias en acciones de guerra en el Atlántico, Mediterráneo, Índico y Pacífico, participando en la mayor parte de los conflictos en los que tomó parte la Marina española de su época.

Gracias a los méritos mostrados en un viaje a Fernando Póo, en 1842, fue promovido a alférez de navío, siendo destinado al vapor *Isabel II* y al *Volador* en el que ejerció como instructor de guardiamarinas.

Ya como teniente de navío (1850) mandó en sucesivos viajes la corbeta *Berenguela* y desde 1855 hasta 1857 fue auxiliar de la Secretaría del Ministerio de Marina.

Cuando regresó a la mar tuvo una destacada actuación en las luchas contra los piratas de Filipinas (1857-1862) y el 2 de julio de 1862 es ascendido a capitán de navío; regresó a España y, posteriormente, realizó misiones en Cuba y Venezuela.

Tomó el mando, en Cádiz, del vapor *Isabel II*, partiendo hacia La Habana el 14 de noviembre de 1862 y llegando el 8 de diciembre. El 23 de mayo de 1863 estalló una revolución en Venezuela recibiendo la orden de dirigirse a La Guaira donde realizó una intensa labor de apoyo y defensa contra los rebeldes.

Nada más regresar a Cuba vivió otro memorable momento de su vida profesional como fue su destacada participación en varias acciones de

guerra de la denominada Anexión española de Santo Domingo (1863-1864), también conocida como Campaña de Santo Domingo. Las acciones concretas en que participó don Casto fueron: el transporte de tropas españolas y de armamento y víveres desde Cuba a Puerto Plata, a bordo del *Isabel II*,

“...Cuando ya la situación resultaba desesperada para los españoles, en la noche del jueves 27 de agosto de 1863 llegaron a Puerto Plata, procedentes de Santiago de Cuba y Puerto Rico, importantes refuerzos a bordo del vapor de ruedas Isabel II al mando del capitán de navío Méndez Núñez...”



así como diversos cruceros de vigilancia y transporte de tropas a Samaná, Santo Domingo, Puerto Caldera y Bani, en 1863, tras lo que

regresó momentáneamente a Santiago de Cuba y a La Habana, donde el viernes 22 de enero de 1864 entregó el mando del vapor *Isabel II* y tomó el de la fragata *Princesa de Asturias* con la que zarpó a Puerto Príncipe, participando en el bloqueo de dicho puerto así como en los de Manzanillo y Monte Christi.

Estas fueron las últimas operaciones, de este conflicto, en las que participó el entonces capitán de navío Méndez Núñez, porque en los primeros días del mes de abril de 1864 fue nombrado director de personal del Ministerio de Marina en Madrid y, en cumplimiento de dicha orden, el lunes 11 de abril de 1864 zarpó para Santiago de Cuba y, tras repostar carbón, se desplazó a La Habana donde permaneció varios meses hasta que el 9 de agosto cesó en el mando de la fragata *Princesa de Asturias* y regresó a la Península tomando posesión de su nuevo cargo.

Pero, sin duda, destaca por su brillante y memorable actuación, primero, como comandante de la fragata blindada *Numancia* y, posteriormente, como comandante en jefe de la Escuadra del Pacífico, contra chilenos y peruanos en 1865-1866, en la Campaña de Chiloé y bombardeos de Valparaíso y El Callao durante la guerra del Pacífico de 1865-1866.

“MAS VALE HONRA SIN BARCOS QUE BARCOS SIN HONRA”

...En el PACÍFICO

La guerra del Pacífico de 1865-1866 contra las repúblicas de Perú, Chile y Bolivia, constituyó el principal acontecimiento de la Marina de Guerra española de la época isabelina, al tratarse de la primera contienda exclusivamente naval de todo este período

En diciembre de 1864 el almirantazgo decide concederle el mando de la fragata blindada *Numancia*, el buque más polémico del momento. Ante este nuevo reto, don Casto se centró en escoger su dotación y, terminadas las pruebas previas, el buque realizó la navegación más larga y peligrosa emprendida hasta entonces por un barco de su clase, calado y dimensiones.

La *Numancia* se dirigió al Pacífico donde se habían desencadenado los incidentes que desembocarían en la Guerra del Pacífico.

Ese arriesgado y exitoso viaje le valió el ascenso a brigadier de la Armada.

Méndez Núñez tomó el mando de la Escuadra Española del Pacífico el martes 12 de diciembre de 1865, tal como se indica en su hoja de servicios.

Méndez Núñez tomó el mando de las fuerzas navales en el Pacífico justo en el momento en que Perú declaraba la guerra a España y Chile se negaba a satisfacer las demandas españolas.

La verdadera prueba de fuego de la Escuadra Española en la Guerra del Pacífico fue el histórico bombardeo de la poderosa plaza de El Callao, el miércoles 2 de mayo de 1866, en el que el brigadier Méndez Núñez se convierte en un héroe nacional.

Las crónicas de la época resaltaron la valerosa actitud de Méndez Núñez durante el combate en el que, en todo momento, se mantuvo fuera del puente blindado del buque dirigiendo personalmente las operaciones, recibiendo ocho heridas de metralla de diferente consideración y negándose a abandonar el puente.

Otros destinos

Tampoco le faltaron importantes destinos de tierra y en el Ministerio de Marina, como fueron la jefatura de personal del citado Ministerio, donde recibió la orden de modernizar y poner al día los reglamentos, así como la vicepresidencia de la Junta Provisional de Gobierno de la Armada y, posteriormente, del Almirantazgo, sin olvidar merecidos ascensos, condecoraciones y honores e, incluso, varias propuestas para ser diputado en Cortes y hasta candidato a la corona de España, vacante tras la Revolución de 1868, que rechazó en repetidas ocasiones.

Realizado por: Dra. Carmen Torres López. Directora Pedagógica, Jefe del Servicio Educativo y Cultural (SEC) del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN)